

Ante la muerte de Rolando Cárdenas

EN EL CEMENTERIO, LOS POETAS CONSIGUEN "SU MEJOR LLENO"

Fernando QIOLODRÁN

Salvo excepciones felices, sus mejores "líquidos" los consiguen los poetas en el cementerio. Parece ser la suerte de quienes renunciaron a las esencias. En el "silencio de esta casa", para Rolando Cárdenas "el viejo reloj es el rostro cansado del tiempo...". Y en el "rincón de la gran cocina de la casa...", "el color de las paredes es el aliento del silencio..."

De Punta Arenas vino Rolando, en donde nació hace 57 años, trayendo la historia de una tierra probada por cataclismos de su geografía y de su historia. Por eso en "Antepástoros", canta: "Algunos se han desviado como a descansar desde hace largos años, // allí donde siguen ardiendo fogatas en la noche".

Waldo Rojas, en la Revista "Trilce" (febrero-agosto 1969), lo llama "poeta del paisaje austral y del ancestro remoto", y estudia su poesía negándose a "ubicarla". Dice: "... su poesía se sustenta de aquellas experiencias vitales más profundas y de su eco interior, vivencias que hacen una muy particular sensibilidad".

Cuatro son los títulos que deja Rolando Cárdenas. El primero, "Tránsito Breve", obtuvo el primer premio en el Concurso de la FECh, en 1961. Con "En el Invierno de la Provincia", ganó el "Alerce", de la Sociedad de Escritores de Chile (SECh), en 1963. Le siguió, en 1964, "Personajes de mi Ciudad", poemas en prosa. Y cierra la lista "Poemas Migratorios", con el que se impuso en el Pedro de Oña en 1972 y que fue publicado en 1974.

Jaime Quezada, al despedirlo a nombre de la SECh, de la que es

presidente, dijo respecto a su último libro:

"Y hay algo, que la historia literaria de este país, y la otra historia también, la ciudadana, tendrá que reconocer en la hora de los reconocimientos: Tú, poeta amado, fuiste el primero en la poesía chilena en publicar una obra al poco tiempo del golpe militar: Tus "Poemas Migratorios", de 1974, en lo peor de ese tiempo-ira y que tú querías decir con tu obra, 'no nos matarán'. La poesía está allí como canto que salva. Fue, por cierto, una muestra más de tu fidelidad en tu hacer y en tu ser como poeta y como hombre de Chile".

LA MUERTE DEL POETA

Solo, como un símbolo de su propia poesía, murió el poeta. Había sufrido, hacía pocas semanas, la muerte de su compañera. La vida le dolía y él parecía indefenso. Era querido por tantos y sin embargo nada pudo detener lo que hoy nos parece destino.

"Léxico" a su manera, henchido de su tierra, Cárdenas no abandonó nunca ese ser lejano: "Me cuenta un poco conversar lo de siempre... // (dico en su poema) porque me interesa más salir al patio escarchado de mi infancia// Me duele un poco la semura lejana// extraviada hace tiempo como en un bosque de noche// pero de mi cuarto sin ventanas brotan los paisajes// cuando pienso que mañana no será de ningún modo igual a hoy".

Coloquial y directo, sencillo en sus profundidades, la poesía de Rolando Cárdenas pertenece a lo más alto de nuestro tiempo.

En la Universidad Técnica del Estado, todavía USACH, Rolando se tituló de Constructor Civil y, co-

mo tenor, participó en el Coro, con el que hizo varias giras. También su último libro, el de 1972, viajó, a La Habana, en donde Casa de las Américas lo destacó entre los poetas del continente que allí concursaron. Pero este poeta fue hombre de lealtades absolutas y, entre ellas, guardó la de su tierra: "Si yo tuviera que irme a algún lugar del mundo, por siempre jamás me iría a vivir en uno de aquellos faros abandonados en los canales patagónicos". Así dijo una vez, de lo que dio testimonio el presidente de la SECh al despedirlo en nombre de "los amigos poetas, sus amigos escritores".

Secundariamente decía que sus obras serían reconocidas "cientos años" después de su muerte. Y agregaba que él escribía para los "happy few", los pocos felices, afortunados, que estuvieran en condiciones de gozarlo. El poeta siempre escribía para los "afortunados", pero los desea innumerables. Y si bien puede embriagarse con la idea de una posteridad generosa, más bien le interesan sus cotidianos, aquellos con quienes comparte un espacio y un drama. Rolando Cárdenas no hacía concesiones en su poesía, ni en su vida. Nunca se conformó con la injusticia, ni la que sufrían en su tierra los habitantes primigenios, ni la que asoló su patria en un pasado aún no del todo borrado. Fue reconocido, porque cuantos lo leyeron no pudieron sustraerse al encanto de su poesía, como a la bondad de su persona. Ambas fluyen de una fuente común, que hoy se ha quebrado.

"Te soñamos siempre tan cerca, tan al lado nuestro, tan fiel en tu estatura de poeta generoso y humanitario, tan dispuesto a dar su corazón al prójimo", decía Jaime Quezada en medio de la emoción de quienes asistían al último encuentro, "en la hora más triste de tu ausencia, pero también en la hora más honda de sentirte para siempre más cercano que nunca".

Entre "trabajos y los días" de este poeta venturoso, estuvo su presencia en las páginas de *El Mercurio*, del que fue en una época árduo colaborador.

Quedarán vacíos los salones y pasillos de la Casa del Escritor, donde siempre concurrió porque, generoso, jamás escatimó su atención y el aliento sincero a sus hermanos de letras. Su ausencia, de verdad si se lo aprecia por la débil carnadura que portaba por el mundo, será sentida por todos. En una muralla del "Refugio", ha quedado una inscripción de su puño: "Qué te importa a mí".

El tiempo, como siempre, hará crecer su obra como hace germinar toda semilla abundosa de vitalidad.

"Un día regresaremos a la ciudad perdida, como las estaciones todos los años. Alguien nos reconocerá a la vuelta de una esquina."

Será como venir a saludar desde otra época.

Así escribió Rolando Cárdenas, y así será, sin duda.



ROLANDO CÁRDENAS
El poeta, en medio de su silencio.



JAIME QUEZADA
El Presidente de la SECh dirige al poeta en nombre de los suyos.

En el cementerio, los poetas consiguen "su mejor lleno"
[artículo] Fernando Qioldrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el cementerio, los poetas consiguen "su mejor lleno" [artículo] Fernando Qiolodrán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa